

Departamento de Medio Oriente

La ciénaga afgana y la responsabilidad de la política estadounidense.

Mariela Cuadro

La guerra en Afganistán parece comenzar a ser para Estados Unidos una guerra eterna. Un cierto mecanismo de retroalimentación que desde las esferas de poder de la potencia del norte no se puede llegar a captar, invade a las fuerzas encontradas en Afganistán, perfilando, de este modo, una guerra infinita. El cambio del general McChrystal, comandante de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN -Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés)-, nombrado en junio del 2009, por el general David Petraeus, comandante del Comando Central de Estados Unidos (CENTCOM) y ex comandante de contra-insurgencia en Irak, más allá de haberse dado en el marco de un fatal "error" cometido por el primero, parece aportar a esta tesis. En efecto, el general Petraeus fue nombrado para comandar las fuerzas contra insurgentes en Irak en enero del año 2007. Aquél se perfilaba como un año aciago para las fuerzas estadounidenses en Irak y el general Petraeus fue, de alguna manera, aquél que permitió que las tropas de las cuales George W. Bush era comandante en jefe, respiraran. La estrategia del general Petraeus allanó el camino para la estabilización actual en Irak que, si bien no es una estabilidad absoluta (en el sentido de que los atentados en el país árabe continúan), permite el desarrollo más o menos accidentado de la democracia que desde las esferas del poder estadounidense se decidió implantar. Aún más, Irak, pese a sus claras diferencias con el país asiático -entre las cuales se puede apreciar la existencia de un gobierno centralizado previo a la invasión estadounidense-, aparece como el paradigma a seguir en la guerra en Afganistán. Hacia allí parece estar mirando la administración Obama a fin de resolver la cuestión afgana.

A la elección del general Petraeus se suman las observaciones de él mismo y de distintos jefes militares estadounidenses. En efecto, ni bien asumió, a fines de junio del 2010, el flamante general de las fuerzas de la OTAN y de Estados Unidos en Afganistán, afirmó que estaban combatiendo una "insurrección de fuerza industrial", lo que lo habilitaba a "revisar" el trato a civiles. Lo de industrial nos remite al modo de producción

de esa fuerza insurgente: nos da una idea del nivel de reproducción/reclutamiento de la insurgencia. La propuesta "revisión" del trato a civiles con el fin de proteger a las fuerzas extranjeras en Afganistán, por otra parte, nos remite directamente al número de muertes de las tropas de la ISAF que en el último año llegó a niveles récord. En efecto, las muertes en Afganistán han aumentado desde que Obama ordenó un aumento de 21.000 tropas de combate, en marzo del 2009, y aún más desde el último aumento anunciado en diciembre 2009. Según icasualties.org las muertes vienen in crescendo desde el año 2001, con un pico pronunciado el año pasado que fue de 521 muertes de fuerzas extranjeras (frente a 295 del año 2008, que había sido el año más mortífero para las tropas de la OTAN). En lo que va de este año el número de muertes, según la misma organización, llegó a 323, tasa que, de mantenerse, duplicaría a fin de año el total de las muertes del 2009 (ver cuadro 1). Esta tendencia se vio plasmada en junio del 2010 que se presentó como el mes más mortal para las tropas extranjeras desde la invasión, llegando el número de muertes a 102. Éstas están causadas por ataques de las fuerzas insurgentes que consisten en atentados y ataques a bases militares y edificios gubernamentales, inclusive en la región diplomática de la capital afgana, Kabul.

Cuadro 1

Year	US	UK	Other	Total
2001	12	0	0	12
2002	49	3	17	69
2003	48	0	9	57
2004	52	1	7	60
2005	99	1	31	131
2006	98	39	54	191
2007	117	42	73	232
2008	155	51	89	295
2009	317	108	96	521
2010	202	64	57	323
Total	1149	309	433	1891

Fuente: icasualties.org¹

A este aumento en el número de fatalidades de tropas extranjeras y la consecuente “revisión” de trato a civiles que desde las esferas de poder estadounidenses se propone y que, en este sentido, implicaría un cambio con lo propuesto por el general McChrystal, cuyo foco estaba colocado precisamente en “ganar los corazones” de los civiles afganos², se suman diversas voces de la jerarquía militar estadounidense, como aquélla del Alte.Mullen, que ocupa el cargo de Jefe del Estado Mayor Conjunto. En una entrevista dada al diario árabe Al-Jazeera, éste asumió que la insurrección en Afganistán ha crecido, se ha vuelto más resistente³. Por otra parte, en agosto del año 2009, durante una entrevista que se le realizó en el programa televisivo NBC's Meet the Press, Mullen admitió que la situación en Afganistán se estaba “deteriorando”, mientras el apoyo por parte de la población afgana (y aquélla pakistani) a Estados Unidos disminuía y las tácticas del talibán se volvían más sofisticadas. Por otra parte, las provincias del norte (como ser las provincias de Samangan, Nuristán, Kunduz y Baghlan) que, hasta el momento parecían aisladas del caos, empezaron a sufrir serios problemas de seguridad.

La cuestión de la población civil afgana y su escaso apoyo a las tropas extranjeras (lo que no supone un apoyo necesario a la insurgencia), tiene varias fuentes, entre las que se encuentran, principalmente, la cantidad de muertos civiles a causa de “errores” de las fuerzas de la OTAN que consisten en el bombardeo de áreas civiles⁴, los arrestos y las violaciones de domicilio indiscriminadas de los que son víctimas y los escasos adelantos en el desarrollo de la democracia afgana. En efecto, el gobierno de Hamid Karzai, quien ocupa el cargo de Presidente desde que las fuerzas estadounidenses invadieran el país asiático, está acusado de altísimos niveles de corrupción, ocupando el segundo puesto a nivel internacional, según International Transparency. Por otra parte, según un informe del Departamento de Defensa norteamericano éste es apoyado por tan sólo el 24% de la población⁵. A esto se agrega que las elecciones de agosto de 2009 estuvieron rodeadas de acusaciones de fraude por parte no sólo de la oposición, que se retiró de la segunda

¹ Consultado el 02/07/2010.

² En el informe de McChrystal a la OTAN y al Pentágono, el comandante afirmó que el objetivo de la ISAF debe ser la población afgana, “nuestra cultura de guerra convencional es parte del problema, los afganos son los que, en última instancia, deben vencer a la insurgencia”, consultado el 01/07/2010 en <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2009/09/21/AR2009092100110.html>

³ Entrevista a Mullen en www.aljazeera.net/English

⁴ Ver informe UN sobre Afganistán en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2010/318>. Según este informe el año 2009 fue el más mortífero para los civiles afganos, dejando un saldo de 2400 muertos.

vuelta denunciando irregularidades, sino también de los observadores internacionales. Todo esto generó a lo largo del período rispideces entre el gobierno afgano y las potencias occidentales que buscaron dejar en claro a Karzai que su apoyo no era incondicional. De hecho, Barack Obama comenzó a darle la espalda a un Karzai deslegitimado. Buscó entonces abrir el juego con gobiernos locales y regionales más que con el desacreditado gobierno nacional. El problema de esta táctica, según analistas, radica en que para generar un ejército nacional centralizado que pueda hacerse cargo a mediano plazo de la seguridad en el país asiático y permita, así, una salida a las tropas de la OTAN, Obama necesita trabajar con el gobierno nacional⁶.

De esta manera, desde distintos ámbitos (gobierno de Estados Unidos, gobierno británico, altos mandos militares de Estados Unidos, Secretario General de la OTAN, entre otros) se realizó la misma lectura: la situación en Afganistán estaba empeorando, pero un retiro anticipado no estaba contemplado en ningún plan. Por su parte, en una reunión de la OTAN en julio del 2009, el Ministro de Relaciones Exteriores británico, David Miliband, llamó a que el gobierno afgano divida al talibán y comience negociaciones con sus alas moderadas. A esto puede sumarse que el apoyo de la propia población estadounidense a la guerra está disminuyendo: Según una encuesta realizada por la CNN/Opinion Research⁷, el 58% de los estadounidenses se oponen a la guerra, mientras que sólo el 39% de ellos la apoyan. Esto hace que el propio Partido Demócrata del Presidente estadounidense se encuentre dividido al respecto, sin tener en cuenta las críticas que desde el republicanismo se realizan en este ámbito a la administración Obama, acusándola de vacilante.

Según el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, las cosas empezaron a empeorar para Estados Unidos en Afganistán cuando, a fines de 2005, se logró un acuerdo con los talibán del lado pakistaní que liberó del peso pakistaní a los talibán⁸. Esto habilitó que el movimiento insurgente pudiera concentrar sus fuerzas en Afganistán, lo que llevó a un mejoramiento de la performance talibán y a un consecuente aumento de la violencia. Por otra parte, el movimiento pashtún realizó alianzas políticas con la red Haqqani (con base principal en el sudeste de Afganistán, en alguna región

⁵ http://www.defense.gov/pubs/pdfs/Report_Final_SecDef_04_26_10.pdf

⁶ Spicer, Nick, "Is Karzai losing US support?", consultado el 01/07/2010, en <http://english.aljazeera.net/focus/2009/11/200911148313863843.html>,

⁷ Ver resultados de la encuesta en <http://edition.cnn.com/2009/POLITICS/09/15/afghan.war.poll/index.html>

⁸ Ver entrevista a Gates de septiembre del 2009, en <http://english.aljazeera.net/news/americas/2009/09/200995202939732522.html>

fronteriza con Pakistán y con una base en el Waziristán pakistani), el grupo de Gulbbudin Hekmatyar, líder del Hizbi Islami, y Al-Qaeda. Estas alianzas, si bien a lo largo del período estudiado sufrieron modificaciones, generaron un aumento en la capacidad de la resistencia a la estancia de tropas extranjeras en suelo afgano. Siempre según Gates, quien asumió su cargo en el año 2006, en el momento en que la situación cambió de esta manera, no se destinaron los recursos necesarios para enfrentarlos; estos estaban concentrados en la insurgencia en Irak que, en esos momentos, se encontraba en su apogeo (esta lectura sumaría argumentos a aquellos que decían que se estaban desviando recursos de Afganistán a Irak). Todos estos factores sumados hicieron que la situación empeorara ostensiblemente. Es por esta razón, también, que la administración Obama ató la situación en Irak a aquella en Afganistán y esto explica la insistencia del Presidente norteamericano en que la cuestión de las elecciones y la formación de gobierno en Irak se solucione con la mayor diligencia posible. Pues las tropas que pudieran retirar de Irak, serían puestas a disposición de los mandos en Afganistán.

Lo preocupante de esta situación llevó al general McChrystal a pedir un aumento de tropas de, como mínimo, 40.000 más y, como máximo, 80.000; y a la administración Obama a responder positivamente al pedido (luego de nueve rondas de deliberaciones que incluyeron a distintos miembros de la política y las fuerzas armadas estadounidenses), anunciando el 1 de diciembre de 2009, un aumento del número de tropas de combate en 30.000 más. Esta respuesta positiva, sin embargo, no fue acompañada por los gobiernos europeos, quienes, pese a los llamados del propio Secretario General de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, y dada la oposición general interna a la guerra y sus problemas endémicos, se mostraron muy reticentes a aumentar su cantidad de tropas en el terreno y, en los casos en los que así lo hicieron, el aumento resultó tímido (Gran Bretaña, por ejemplo, envió en el período tan sólo 500 soldados más).

El anuncio del aumento de las tropas estadounidenses coincidió con el anuncio de la nueva estrategia propuesta por la administración Obama. Según el discurso que el Presidente estadounidense dio en West Point el 1 de diciembre del 2009, ésta tenía tres puntos clave: 1) Romper el momento talibán a través del aumento del número de las tropas en 30.000 y mejorar la capacidad afgana en los próximos 18 meses, para comenzar en julio del 2011 la retirada; 2) trabajar en conjunto con los socios, las Naciones Unidas y el pueblo afgano para perseguir una estrategia civil más efectiva cuyo nudo estaría en asegurar los centros poblacionales claves; y 3) actuar con la plena conciencia de que el

éxito en Afganistán está ligado inextricablemente a la sociedad con Pakistán. En el discurso, por otra parte, parecía que el enemigo principal a abatir en la guerra en Afganistán era Al-Qaeda y la estrategia una estrategia de contra-terrorismo más que de contra-insurgencia que es para lo que el general McChrystal estaba preparado.

Por otra parte, el aumento de tropas generó voces a favor y en contra. Las voces a favor, entre las que se encontraban la de los generales en la región, incluyendo la del general Petraeus, decían que éste era necesario para terminar con la insurgencia en Afganistán. Las voces en contra, por su parte, sostenían que esto sólo engrosaría una vez más las filas del talibán, a causa de que los afganos percibían a las tropas extranjeras como tropas de ocupación; a su favor citaban lo ocurrido a partir de marzo del 2009 cuando se anunció el envío de 21.000 tropas más. Por otro lado, muchos criticaron la posible fecha de retorno (que más tarde fue matizada) afirmando que simplemente no era realista. Las críticas a la estrategia de la OTAN, en líneas generales, giran en torno al enfoque demasiado militarista que a ésta se le aduce. En este sentido, el enviado de las Naciones Unidas a Afganistán, Kai Eide, se negó a renovar su contrato una vez finalizado éste en marzo del 2010, convencido de que se necesitaba una estrategia que fuera conducida de manera política más que militarmente.

La propuesta de dividir al movimiento talibán entre sectores extremos y aquéllos más moderados, fue tomada por el gobierno afgano, encabezado por Hamid Karzai (reelecto en medio de acusaciones de fraude en las elecciones de agosto del año 2009), y apoyada por la administración estadounidense y por los gobiernos europeos. El llamado "Programa de reintegración nacional", intentado por Karzai y en el que el gobierno de Kabul tiene pensado gastar hasta un billón de dólares a lo largo de cinco años, radica en el pago a los talibán que optaran por entregar sus armas y su reinserción social a través del otorgamiento de empleos. El movimiento que transforma a la insurgencia talibán de terroristas (tal como eran calificados durante los primeros años de la guerra) en sujetos políticos con quienes es dable sentarse a negociar, habla claramente de las relaciones de fuerza en la guerra en Afganistán y da una idea de la lectura que de ésta tienen aquellos que están intentando mantenerse en el poder. En efecto, el objetivo de Estados Unidos en la actualidad no es tanto la eliminación de toda la insurgencia, sino la debilitación de ésta para que las negociaciones se realicen en un marco favorable para las potencias occidentales.

Sin embargo, los críticos de este tipo de políticas dicen que esos momentos ya han pasado y que el talibán se ha acercado mucho a Al-Qaeda, llegando inclusive a adoptar sus tácticas. Desde esta visión, se llamaría al exterminio del talibán, que es el destino fijado por Estados Unidos a Al-Qaeda en tanto lo comprende y lo trata como movimiento no-político. La pregunta que se hacen aquellos que apoyan esta iniciativa es si esa política de total exterminio es aún posible. Por otra parte, el mayor o menor éxito de la reintegración está ligado a la cantidad de los miembros del movimiento talibán que están ideológicamente comprometidos con éste y a la cantidad que, en cambio, forman parte de sus filas debido a cuestiones más bien coyunturales. En este sentido, desde los núcleos más duros del movimiento, las condiciones que se imponen para la reconciliación es que las tropas estadounidenses y de la OTAN se vayan del país, lo cual es rechazado de plano por el gobierno de Karzai.

Esta situación se complejiza aún más si se tiene en cuenta la extensión que en los últimos años ha gozado el movimiento talibán en Pakistán. Sin embargo, es importante no confundir el movimiento talibán afgano con aquél pakistaní. Si bien entre ambos existen profundos lazos, el tratamiento que, por ejemplo, a cada uno de estos se le da desde el vecino de Afganistán (un jugador fundamental en la geopolítica del Asia Central) es del todo distinto. Mientras, por una parte, el gobierno pakistaní trata al movimiento talibán de la misma nacionalidad como un enemigo a derrotar, hay profundas sospechas de que desde distintas agencias de éste (sobre todo desde el servicio de inteligencia –ISI–), se sigue apoyando al movimiento talibán afgano, lo que, de alguna manera, explicaría que estos sostengan durante tanto tiempo capacidad de fuego. Asimismo, mientras los Estados Unidos identifican a la red Haqqani como una de las mayores amenazas para sus tropas en Afganistán y, dado que esta red está basada en Pakistán, exigen al gobierno pakistaní que se hagan cargo del asunto, existen sospechas de que el ISI los está apoyando⁹. El mayor problema que enfrenta el gobierno pakistaní, por su parte, es el del talibán pakistaní que lo enfrenta con explosiones casi diarias incluso en la capital, Islamabad.

Según la propia administración Obama, la cuestión afgana supone un problema regional que también incumbe a Pakistán y a la India (intentando, de esta manera, sacar a Irán del juego afgano). Esta visión es compartida por funcionarios del gobierno afgano¹⁰. Es así como se conciben a Pakistán y Afganistán como campos de batalla de una misma

⁹ Ver al respecto el Reporte de la British School of Economics en <http://english.aljazeera.net/mritems/Documents/2010/6/13/20106138531279734lse-isi-taliban.pdf>.

guerra, y es esto también lo que explica los bombardeos estadounidenses sobre regiones de Pakistán, con el visto bueno del gobierno de ese país. Afganistán, por su parte, dadas sus desconfianzas hacia Pakistán, intenta jugar la carta India. Pero India no apoya la política de una posible salida negociada con los talibán que nuevamente le daría un poder grande a Pakistán sobre Afganistán y, en ese caso, no quiere colaborar con Kabul, para que luego el país asiático quede, una vez más, bajo la órbita pakistani. India, por el contrario, quiere aislar a estos elementos y a sus sponsors (léase: Pakistán)¹¹.

En conclusión, la situación en Afganistán continúa siendo crítica, poniendo en evidencia que el tratamiento en extremo militarista de la cuestión y la falta de cuidados con la población afgana sólo sirve para alimentar las filas talibán. La evidente falta de soberanía de la que goza el gobierno de Kabul, por otra parte, hace que, pese a los dichos de los distintos gobiernos de las fuerzas de la OTAN, éstas constituyan en efecto una fuerza de ocupación que no puede esperar, bajo ninguna circunstancia, y aún menos en las actuales, ser considerada ni liberadora ni democratizante. El pueblo afgano continúa siendo víctima de juegos de potencias extranjeras con demasiados intereses en la región como para que se crea en sus mentadas "buenas intenciones". Estados Unidos, por su parte, sigue negándose a comprender que es su política exterior, sobre todo en esta región del mundo, la que crea y alimenta sus peores pesadillas, poniendo en peligro, además, la estabilidad y gobernabilidad de los países vecinos. La administración Obama, a la que, en el plano interno, no se le puede negar diferencias con su antecesora, en el ámbito de la seguridad sigue sus mismos pasos, cometiendo sus mismos "errores", generando sus mismas resistencias.

Fuentes

- www.transparency.org
- www.icasualties.org
- www.aljazeera.net/English
- www.washingtonpost.com
- www.un.org

¹⁰ Ver entrevista a Daoud Muradian, consejero de Ministro de Relaciones Exteriores afgano, en <http://english.aljazeera.net/focus/2009/10/200910410429964475.html>

- www.defense.gov
- www.nytimes.com
- <http://www.isaf.nato.int>
- www.edition.cnn.com

¹¹ Ver artículo de Robert Grenier, "Why Karzai cannot choose his family?" en <http://english.aljazeera.net/focus/2010/05/20105565825857209.html>